

Estudio Inductivo

EFESIOS

10

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Efesios 4:17-25

I Preguntas inductivas

- 1.1 ¿Qué significa la expresión “*andan en la vanidad de su mente*”?
- 1.2 *Aparte de la mente vacía ¿Qué otras características tiene la gente?*

Efesios 4:17-19

“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.”

Respuesta:

- 1.1 La palabra que se traduce por “vanidad” significa también “inutilidad, falta de mérito, vaciedad” por eso la Nueva Biblia Española dice “Por tanto, les digo y les recomiendo que no vivan más como los paganos, con la cabeza vacía”. Los gentiles, o los inconversos, viven vacíos porque tienen la mente vacía. Y esto explica su comportamiento. Su mente está vacía de valores, vacía de espiritualidad, vacía de revelación y de sabiduría. La tentación de los cristianos en aquel tiempo como en éste, es la misma: ser y pensar como todo el mundo, ser iguales a los demás. Sin embargo, somos lo que pensamos. Si nuestra mente está vacía, también lo estará nuestra vida. Pero ser cristiano implica un nuevo estilo de vida, implica una forma diferente de vivir y de comportarse. Por lo tanto “digo y requiero en el Señor que ya no andéis como los otros gentiles”
- 1.2 La gente o los gentiles (1) Tienen la razón oscurecida o entenebrecida. No solamente que no entienden, sino que no pueden entender, porque no pueden distinguir las cosas como son. Es como si estuvieran en una habitación sin luz, palpando en la oscuridad. Su mente está bloqueada y no entienden el Evangelio (2) Están separados de Dios. “ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay. Así como la ignorancia priva a muchas personas a prosperar, abrirse paso en la vida y alcanzar muchos privilegios de la sociedad contemporánea, la ignorancia acerca de Dios excluye a la gente de los privilegios del reino de Dios. Pero esa ignorancia no es una ignorancia inocente sino culposa, porque esta ignorancia es voluntaria, es una ignorancia que nace de un corazón duro “por la dureza de su corazón” es decir, por su misma obstinación de seguir lejos de Dios. (3) Carecen de sensibilidad moral. “perdieron toda sensibilidad”. La Biblia de Jerusalén traduce “habiendo perdido el sentido moral”. Esa pérdida de sensibilidad hace que aprueben las prácticas homosexuales, el bestialismo, la perversión, la violación y abuso de niños y otras desviaciones, y que les parezca bien lo que está mal. (4) Adoptan una conducta licenciosa. “se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza” o “con una lujuria en constante aumento” (NVI) Lascivia significa “Propensión

excesiva a los placeres sexuales. Apetito inmoderado de algo”. Los sinónimos de esta palabra son: lujuria, erotismo, sensualidad, deshonestidad, impudicia, liviandad, obscenidad, voluptuosidad, incontinenia, concupiscencia. Están tan llenos de estos pensamientos impuros, que sus actos los cometen con avidez, es decir, con ansia o deseo muy fuerte de hacer algo o conseguirlo.

Efesios 4:20-21

“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sino por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.”

2.1 Pablo menciona tres maneras como nos relacionamos con la verdad que está en Jesús. El texto lo dice.

Respuesta

2.1 (1) Cristo debe ser aprendido. “Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo”. Otras versiones dicen “no habéis descubierto así a Cristo” o “no habéis aprendido por experiencia así a Cristo” o “no habéis estudiado así a Cristo”. Cuando estudiamos a Cristo podemos ver, en contraste con el mundo, a un hombre sin pecado, podemos ver su integridad, pureza de vida, su santidad, podemos verlo “lleno de gracia y de verdad”. El es la luz del mundo, y en él no hay tinieblas. Nosotros no vemos nada indecente o lujurioso en Cristo, nada obsceno o sucio. Cuando el vino a nuestra vida trajo consigo la pureza y la santidad de su presencia, trajo el gozo y la alegría de vivir en libertad, por lo tanto Cristo no tiene nada que ver con la corrupción que hay en el mundo. (2) Cristo debe ser oído. “si en verdad le habéis oído, o “si en verdad habéis oído hablar de él” (BJ) Aquí vemos la importancia que tiene el “oír” mientras se aprende. Porque a veces aprendemos sin oír, sin captar. Aprendemos las parábolas como “para otros” y no para nosotros, pero cuando oímos a Cristo, sus palabras cobran vida. (3) Nosotros debemos ser enseñados por Cristo. “y habéis sido enseñados por él”, o “habéis sido enseñados en él”. Debemos señalar que la iglesia o iglesias a la cuales Pablo escribió esta epístola nunca vieron ni escucharon personalmente a Jesús, ni vieron sus sanidades ni milagros, nunca caminaron con él y, sin embargo, les escribe como si ellos hubiesen estado allí. ¡La presencia de Cristo resucitado es tan real, tan vívida, tan personal y sensible que todos los que lo recibimos podemos dar testimonio que ha estado y está con nosotros! No es una historia sacada de los libros, es nuestra historia con El.

Efesios 4:22-24

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojados del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

3.1 ¿De qué manera podemos echar fuera al hombre viejo, con sus malos deseos, su naturaleza corrompida y sus maldades? ¿de qué manera podemos vestirnos del hombre nuevo?

Respuesta:

3.1 Todos estamos de acuerdo que debemos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre. Ese hombre viejo está viciado o corrompido con sus malos deseos, pero a veces no sabemos cómo hacerlo. Por eso Pablo incluye aquí la respuesta, diciendo “renovaos en el espíritu de vuestra mente”, esto significa que debemos cambiar nuestra actitud mental. Porque cuando uno cambia su manera de pensar cambia su vida. Nadie puede

cambiar su conducta si no cambia su actitud mental. Todo comienza y termina en la mente y en las actitudes que nacen del pensamiento. Esa forma diferente de pensar no viene ni nace de nosotros. Ese “hombre nuevo” no lo creamos nosotros sino Dios, porque fue “creado según Dios”. No lo fabricó nuestra mente, y luego dijimos “ese quiero ser yo” ¡No! Eso sería pura sugestión psicológica que nada tiene que ver con la realidad de nuestra naturaleza. Si así fuera, Pablo hubiera escrito “modifiquen al hombre viejo” “enseñen al hombre viejo a ser mejor”, pero en cambio dice “arrójelo fuera”, y vístanse del nuevo hombre creado según el diseño de Dios “en justicia y santidad de la verdad”. No podemos cambiar las costumbres del hombre viejo, del mismo modo que no podemos enseñar a un tigre a ser vegetariano. Tenemos que sacarlo, y dejar entrar en su lugar “al Cordero de Dios”. Para que su carácter y sus actitudes formen nuestra vida.

Efesios 4:25

“Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.”

4.1 A continuación el apóstol Pablo nos señala la primera decisión que debemos tomar para despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo ¿Cuál es esa decisión?

Respuesta:

- 4.1 La versión Latinoamericana traduce así “Por eso, no más mentiras: que todos digan la verdad a su prójimo ya que todos somos parte del mismo cuerpo”. Que en realidad es una cita de Zacarías 8:16-17 “Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada uno con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas, y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo ni améis el juramento falso, porque todas estas son cosas que aborrezco, dije Jehová”
- Es inspirador observar las consecuencias de esta decisión. El profeta Zacarías continúa diciendo “y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto de un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.” (vs. 22-23)
- Probablemente el apóstol Pablo había predicado muchas veces sobre la promesa que deriva de la veracidad de la iglesia, de una conducta santa, que no permite ni siquiera pensar malo del que está al lado. De tal manera que Dios, quien es veraz y verdadero, que Jesucristo quien es “la Verdad” y el Espíritu Santo que es el Espíritu de verdad, se haga sentir en medio de su pueblo, ¿para qué? Para que vengan “muchos pueblos y fuertes naciones...y digan: Iremos con ustedes porque hemos oído que Dios está con ustedes”.
- Hablar la verdad no es solo un requerimiento ético del cristianismo; no es solamente un mandamiento que debe ser cumplido bajo la amenaza de un castigo, sino que es un profundo deseo de Dios acompañado de una promesa de gran bendición.
- Además, debemos notar que el “hablar verdad cada uno con el prójimo” es decir, del que está más cerca, debe cumplirse con el requisito previo de “desechar la mentira”. Pues dice “desechando la mentira, hablad verdad”. Porque sin duda, podemos hablar la verdad sin desechar la mentira o la falsedad. Decimos la verdad pero de vez en cuando mentimos, y eso no debe ser así.

Por último, Pablo añadió “porque somos miembros los unos de los otros” Somos parte de un mismo cuerpo y si mentimos, nos mentimos a nosotros mismos, nos engañamos y nos dañamos. Pero no solo la mentira nos afecta como iglesia sino como somos el cuerpo de Cristo, afecta a Cristo mismo. Por eso, la verdad no solo nos beneficia a cada uno independientemente, sino que beneficia a toda la iglesia porque lo que hablamos afecta a cuerpo, para bien o para mal. Por eso no existen mentiras piadosas, es decir, aquellas que se dicen a un enfermo terminal: “El médico dijo que estás mejor y pronto estarás sano”, cuando en realidad le dijo que le quedaban solo días de vida. Tampoco hay medida para las mentiras, porque para uno es solo una “mentirita” y para otro es una horrible y gran mentira, y ambos se refieren al mismo hecho. La verdad y solo la verdad es nuestra salvaguarda.

II Actividad práctica

1. Si por desechar la mentira y hablar la verdad estamos echando fuera al viejo hombre y nos estamos vistiendo del nuevo hombre; si por desechar la mentira y hablar la verdad agradamos a Dios y heredamos la promesa que vendrán muchos pueblos y fuertes naciones y nos dirán “iremos con ustedes porque hemos oído que Dios está con ustedes” podríamos afirmar sin lugar a dudas que valió la pena. Por lo tanto, en esta reunión de grupo deberíamos tomar la firme decisión de decirnos la verdad unos a otros siempre. No la verdad desencarnada, fría, dura, sino la verdad en amor. Y si no podemos decirlo de esta manera es mejor no decir nada. El silencio también es salud.
2. Tal vez alguno tiene una anécdota sobre un momento cuando con mucho temor dijo la verdad, y que al decirlo fue libre, o tuvo otra experiencia, puede contarla para que todos sean edificados.

III. Sugerencias para el facilitador

1. Para despertar el interés en el estudio de hoy podrías preguntar sobre el significado de “mentira piadosa”, “mentirita”, “mentira de político”. Luego, no para responder sino para pensar y que las respuestas queden pendientes, puedes preguntar: ¿Está bien mentir si la mentira me ayuda a evitar un problema, ganar más dinero, favorecer a mi familia, aprobar un examen y ascender en la escala social?

IV. Texto bíblico para memorizar: Efesios 4:25

“Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.”